

TRES AUTORAS RELIGIOSAS DE LOS SS. XVII Y XVIII: LAS OBRAS DE GERTRUDE ASTON, WINEFRID THIMELBY Y JOSEFA DE JOVELLANOS COMO REFLEJO DE EXPERIENCIAS AFINES*

María José Álvarez Faedo
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Este artículo se acerca a la vida y obras de tres autoras religiosas (Gertrude Aston —por matrimonio, Gertrude Thimelby—, Winefrid Thimelby y Josefa de Jovellanos) procedentes de distintas culturas y épocas (de Inglaterra las dos primeras, de España la tercera; del siglo XVII las autoras inglesas y del XVIII la española) para demostrar, desde una perspectiva inevitablemente comparatista, que existe un claro paralelismo entre sus vidas y obras, prestando especial atención a la educación que recibieron y a su legado literario, representado por sus poemas y cartas.

PALABRAS CLAVE: religiosas, educación, vidas, cartas, poemas.

ABSTRACT

This article approaches the life and works of three religious women (Gertrude Thimelby, —née Gertrude Aston—, Winefrid Thimelby and Josefa de Jovellanos) who belong to different epochs and cultures (the former ones from England, the latter from Spain; the English authors from the 17th century, and the Spanish one from the 18th century) in order to prove, from an inevitably comparative perspective, that there is a clear parallelism between their lives and works, paying special attention to the education they received and to their literary legacy, exemplified in their poems and letters.

KEY WORDS: religious women, education, lives, letters, poems.

INTRODUCCIÓN

Las tres autoras objeto de estudio, Gertrude Aston (por matrimonio, Gertrude Thimelby), Winefrid Thimelby y Josefa de Jovellanos, proceden de culturas y épocas diferentes (de Inglaterra las dos primeras, de España la tercera; del siglo XVII las autoras inglesas y del XVIII la española) y, sin embargo, existe un claro paralelismo entre sus vidas y obras, como se demostrará a lo largo de este artículo. Gertrude Thimelby fue una poetisa católica inglesa de mediados del siglo XVII. En los 19 poemas que

de ella han llegado hasta nosotros, hace gala de un fuerte individualismo y una gran determinación, al tratar temas como el cariño familiar, la pérdida de un ser querido y la devoción religiosa. Su cuñada, Winefrid Thimelby, fue otra relevante escritora inglesa del s. XVII. Y aunque dedicó su vida a la religión, plasmó su necesidad de escribir en diversos géneros literarios, tales como meditaciones, cartas a familiares y, muy probablemente, una larga colección de anales de su convento, que constituyen una forma de reflejar la historia de aquellas mujeres que lo habitaban.

En España, en el siglo XVIII, surge la figura de Josefa de Jovellanos¹, una dama de la nobleza que acabaría abrazando la vida conventual después de que la suya le asestase duros golpes. La obra literaria que nos ha legado se reduce a seis poemas (cuya longitud supera la de los 19 de Gertrude Aston) y varias cartas familiares. Si llegó a escribir algo en el convento, esto posiblemente se perdió con la desamortización de Mendizábal (1836) o, más tarde, cuando los archivos del convento fueron destruidos por el fuego siglos después, durante la revolución que tuvo lugar en Asturias en el año 1933.

1. VIDAS PARALELAS

Las tres autoras proceden de familias acomodadas y católicas. Gertrude Thimelby nació allá por 1617, con el nombre de Gertrude Aston, en Tixall Manor² o Hall en Staffordshire. Fue la cuarta hija en el seno de una familia perteneciente a la alta burguesía inglesa, que se convirtió al catolicismo³ cuando ella no era más que una niña, y su lealtad a esa, por entonces, minoría religiosa en su país iba a marcar su vida.

Su madre, de nombre Gertrude Sadleir, era la nieta de Sir Ralph Sadleir, tesorero general de Eduardo VI. Su padre, Sir Walter Aston (1584-1639), mecenas de Michael Drayton, fue embajador de Inglaterra en España entre 1620 y 1625. De ese modo, a la temprana edad de tres años, Gertrude Aston se trasladó a España con su familia, pero, con excepción de ese periodo de casi seis años, Gertrude creció entre la magnífica casa familiar en Tixal Hall y la mansión Sadler, en Standon Lordship, cerca de Ware, en Hertfordshire. Fue precisamente en ese primer periodo mientras la familia residió en España cuando el padre se convirtió al catolicismo, e inmediatamente después iban a hacerlo su madre, la propia Gertrude y sus nueve hermanos. En 1627 a Sir Walter Aston le fue concedido el título de Barón Aston of

* Quisiera expresar mi agradecimiento a Jorge Abril Sánchez, profesor de la Universidad de Wake Forest (Carolina del Norte, EEUU), por haberme proporcionado fondos bibliográficos imprescindibles para la elaboración de este artículo.

¹ M.J. ÁLVAREZ FAEDO, *Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano, Gaspar de Jovellanos*. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias/Ideas en Metal, 2008.

² Véase Tixall Gatehouse. *Stafford Town*. <<http://www.staffordtown.co.uk/tlodgo.html>> 8 diciembre 2009.

³ J. MORRIS (ed.), *The Troubles of Our Catholic Forefathers. Related by Themselves (1872-1877)*. Farnborough, Gregg International Publishers, 1970.

Forfar, y unos años más tarde, regresó a España como embajador desde 1635 hasta 1638 pero, en esa ocasión, su familia permaneció en Inglaterra.

Winefrid Thimelby nació alrededor de 1619, probablemente en Irnham, en Lincolnshire, siendo la penúltima hija de trece hermanos. En el contexto de la Inglaterra protestante del s. XVII, Winefrid creció en el seno de una familia católica que engendraba sacerdotes, celebraba misas en secreto, y cuyos miembros eran perseguidos por la fe que profesaban.

Su madre, Mary Brookesby (sobrina de Anna Vaux, una conocida defensora de la fe católica), falleció cuando Winefrid tenía apenas diez años. Por entonces, su hermano mayor, John, que ya estaba casado, se hizo cargo de sus hermanas pequeñas, ya que su padre, Richard Thimelby, ya había abandonado este mundo siete años antes, en 1623.

En esas fechas las creencias católicas de los Thimelby ya se habían divulgado por Europa, dado que muchos de los hermanos de Winefrid se desplazaban continuamente, cruzando el canal, al continente. Dos de ellos, Richard y Edward⁴, se hicieron jesuitas, y otros dos fueron a estudiar a Roma.

Josefa de Jovellanos nació en Gijón, en 1785, en el seno de una familia de arraigada tradición católica. Sus padres, Don Francisco Gregorio de Jovellanos (1706-1779) y Doña Francisca Apolinaria de Jove-Ramírez de Miranda (descendiente del marqués de San Esteban y de los marqueses de Valdecarzana) (1703-?) pertenecían a la nobleza.

En los siglos XVII y XVIII se creía que «Ninguna institución femenina ofrece mejores oportunidades de aprender que una casa a la que padres ilustrados levantan maestros escogidos con gran cuidado»⁵. Así, sobre la educación que recibió Gertrude Thimelby, apunta Julie Sanders que «The Aston children, male and female alike, grew up in an atmosphere that valued and promoted literature and this seems to have fed their imagination and their confidence»⁶.

También el padre de Josefa de Jovellanos se preocupó de que todos sus hijos⁷ recibieran una buena educación, aunque ello supusiese el tener que «contraer algunas deudas»⁸. Josefa, en palabras de su hermano Gaspar Melchor de Jovellanos,

⁴ Edward Thimelby, que aspiraba a traducir a John Donne al italiano y viajó en secreto a Inglaterra, intercambió poemas originales con su cuñada Gertrude Thimelby. Para más información, véase D. ALDRICH LARSON, «John Donne and the Astons». *The Huntington Library Quarterly*, vol. 55, núm. 4 (1992), pp. 635-641.

⁵ M. SONNET, «La educación de una joven», en G. DUBY y M. PERROT (dirs.), *Historia de Mujeres. 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Tr. Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Imp. José Félix Palacios, 2000 (1993), pp. 142-179, p. 154.

⁶ J. SANDERS, «The coterie writing of the Astons and the Thimelbys», en J. WALLWORK y P. SALZMAN (eds.), *Women Writing 1550-1750. A Special Book Issue of Meridian, The La Trobe University English Review*, vol. 18 (2001), núm. 1, pp. 47-57, p. 49.

⁷ Trece hijos en total —sin contar dos malos partos, en los que murieron al nacer tres criaturas— (cuatro de los cuales fallecieron en la infancia y un quinto, en su juventud). Gaspar Melchor de Jovellanos nació en 1744, ocupando el décimo lugar, y, al año siguiente, vino al mundo su hermana Josefa.

⁸ M.G. de JOVELLANOS, «Memorias familiares (1790-1810)», en M. ARTOLA (ed.), *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, tomo 87 de la BAE, vol. v, Madrid, Real

fue «distinguida en su juventud por su extraordinario talento y gracias, y en el resto de su vida, por su caridad y virtud ejemplar»⁹.

Además de la casa familiar, en esa época surgieron otros centros donde las mujeres podían tener acceso a la educación: «Las nuevas exigencias de la Contrarreforma católica primero, y, más tarde, las de la sociedad ilustrada del siglo XVIII, condujeron a los conventos a modificar su finalidad de ofrecer un apacible lugar de retiro, meditación e iniciación a la vida monástica, para convertirse en los centros educativos de élite para las damas pudientes, las aristócratas y las burguesas»¹⁰. La propia Winefrid Thimelby siempre quiso, desde una edad muy temprana, hacerse monja, pero el catolicismo estaba prohibido en la Inglaterra de la época. Por eso abandonó el país a los doce años para ingresar en un colegio dirigido por las madres Agustinas de Sta. Mónica en Lovaina, y permaneció en Flandes el resto de su vida. Dorothy L. Latz¹¹ señala cómo influyeron en ella San Agustín, el místico Gerard Grote y otros.

Ya en la casa familiar, ya en el convento, lo cierto era que la educación que una joven dama recibía en la época se limitaba, como explica a «conduct books, aimed primarily at a middle-class audience, also reiterated the end to which female learning was to be directed». Y el objetivo de esa educación de las jóvenes no era otro que «the acquisition of the traditional female virtues of chastity, piety and humility»¹².

Academia Española, 1956, p. 208. Para más información sobre la educación de las mujeres en el siglo XVIII, véase M. DOMÍNGUEZ LÁZARO, «Ideas educativas de Jovellanos». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 117, año XL (enero-abril 1986), pp. 217-234; E. JUNCEDA AVELLO, «La mujer en Jovellanos». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 133, año XLIV (enero-marzo, 1990), pp. 3-18; M.T. ÁLVAREZ GARCÍA, «Jovellanos y las mujeres», en *Jovellanos y el Siglo XXI. Conferencias organizadas por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del principado de Asturias, 1999, pp. 89-106; M.I. GARCÍA MARTÍNEZ, M.J. ÁLVAREZ FAEDO y L. SIMON SCHUHMACHER, *Mujer y educación en el siglo XVIII en España e Inglaterra*. Lewiston (Nueva York), The Edwin Mellen Press, 2005. Para leer sobre la educación de Josefa Jovellanos en concreto, véase Á. RUIZ DE LA PEÑA, «Filantropía y educación en el siglo XVIII: las disposiciones testamentarias de Josefa Jovellanos», en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, vol. II, Oviedo, Instituto Feijóo de Estudios del Siglo XVIII, 1995, pp. 285-294, y M.J. ÁLVAREZ FAEDO, «Josefa de Jovellanos y la educación de la mujer en el siglo XVIII». *Boletín Jovellanista*, vol. 5 (2004), pp. 15-34.

⁹ *Ibidem*, p. 215.

¹⁰ M.J. ÁLVAREZ FAEDO, *op. cit.*, en I. GARCÍA MARTÍNEZ, M.J. y L. SIMON SCHUMACHER, *op. cit.*, p. 72.

¹¹ D.L. LATZ, «Glow-Worm Light»: *Writings of Seventeenth-Century English Recusant Women from Original Manuscripts*. Salzburg Studies in English Literature: Elizabethan and Renaissance Studies 92:21, Salzburgo, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, 1989; D.L. LATZ (ed.), *Neglected English Literature: Recusant Writings of the 16th-17th Centuries: Papers from the Recusant Sessions of the International Medieval Congresses at Western Michigan University*. Kalamazoo, MI (EEUU), 1990-1994. Salzburg Studies in English Literature: Elizabethan and Renaissance Studies, 92: 24. Salzburgo, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, 1997.

¹² J. CLARE, «Transgressing Boundaries. Women's writing in the Renaissance and Reformation». *Renaissance Forum*, vol. 1, núm. 1 (1996), en <<http://www.hull.ac.uk/renforum/v1no1/clare.htm>> (5 febrero 2011).

Por ello, no es de extrañar que el 30 de septiembre de 1635, Winefrid profesase como monja con las Madres Agustinas Inglesas en el convento de Sta. Mónica en Lovaina. Ya tenía allí una tía, y más tarde también iba a profesar su hermana pequeña, Frances, quien habría de fallecer en aquel santo lugar en 1644. Este convento había sido fundado a partir del de Sta. Úrsula, una vez este comenzó a resultar pequeño para todas las monjas que llegaban de Inglaterra. A su vez, el convento de Sta. Mónica¹³ también se amplió a una casa en Brujas, en 1629.

En 1668 Winefrid Thimelby se convirtió en priora de su convento. Una de sus hermanas, la poetisa Katherine Aston, fue su principal corresponsal a lo largo de toda su vida. Curiosamente, algunos de los detalles de la vida conventual que revela a su familia en sus cartas son relatados en un tono relajado, rayando en lo mundano —como, por ejemplo, cuando le pintan un retrato y se burla de su aspecto¹⁴.

Si Winefrid abrazó, por vocación, la vida conventual, Gertrude y Josefa se convirtieron en esposas para, lamentablemente, enviudar poco después. Así, hacia 1645 Gertrude Aston¹⁵ contrajo matrimonio con Henry Thimelby de Corby, cerca de Irnham, en Lincolnshire, miembro de una familia católica¹⁶ tan prominente como la suya. Irnham era un pueblecito situado a doce millas al norte de Stamford, donde se concentraba la mayor población católica de Lincolnshire¹⁷.

En el día de año nuevo de 1652 Gertrude Thimelby dedicó a su esposo un poema de amor. No sospechaba la doble tragedia que iba a acontecer tres años después, con el doble fallecimiento, primero de su esposo, en 1655, y poco después de su único hijo, a la tierna edad de 11 meses.

Josefa de Jovellanos, por su parte, contrajo matrimonio en 1765 con D. Domingo González de Argandona, procurador general en Cortes del Principado de Asturias, y se fue a Madrid con su marido: «Trasladada a vivir en la Corte, fué allí tan amada de su marido, como generalmente estimada, así por su agradable trato, del cual estaba encantado el sabio conde de Campomanes, cuya casa más frecuentaba,

¹³ La priora del convento de Sta. Mónica durante los primeros años de la estancia allí de Winefrid fue Elizabeth Shirley, biógrafa de Margaret Clement.

¹⁴ W. THIMELBY, «Letter XL», en A. CLIFFORD, *Tixall Letters; or the Correspondence of the Aston Family and their Friends During the Seventeenth Century*, vol. II, Londres, Longman, 1815, pp. 5-8.

¹⁵ D.J. LONG, «Thimelby, Gertrude (1617–1668)», en *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford, Oxford University Press, 2004; H. COLIN GRAY MATTHEW, B. HARRISON y L. GOLDMAN (eds.), *Oxford Dictionary of National Biography*. <<http://www.oxforddnb.com/>> 26 octubre 2009; J. SANDERS, «The Coterie Writing of the Astons and the Thimelbys», en J. WALLWORK y P. SALZMAN (eds.), *Women Writing 1550-1750*. Bundoora, Victoria, English Program, School of Communication, Arts and Critical Enquiry, La Trobe University, 2001, pp. 47-57; L. STEPHEN y S. LEE (eds.), *The Dictionary of National Biography (DNB)*. Londres, Smith, Elder, 1908-.

¹⁶ Para más información, véase T.B. TRAPPES-LOMAX «The owners of Irnham Hall, co. Lincoln and their contribution to the survival of Catholicism in that county». *Lincolnshire Architectural and Archaeological Society* (1962), pp. 167-77.

¹⁷ Según datos de 1676 su población total era de 137 personas, incluyendo 56 inconversos. Véase A. WHITEMAN (ed.), *The Compton Census of 1676: A Critical Edition*. Records of Social and Economic History, New Series 10. Londres, Oxford University Press for the British Academy, 1986.



como por su recomendable conducta, hallando por uno y otro el más distinguido lugar en todas las sociedades de la Corte»¹⁸.

Desgraciadamente, la feliz existencia de esta dama ejemplar, al igual que la de Gertrude Thimelby un siglo antes, se vio nublada por el fallecimiento de su esposo el 23 de mayo de 1774, casi 9 años después de haberse casado (en el caso de Gertrude, fue a los diez años de haber contraído matrimonio).

Y si Gertrude Thimelby perdió a su hijo de once meses al poco tiempo de enviudar, Josefa Jovellanos dio a luz a un bebé «póstumo, que nació y murió a los pocos días de la muerte de su padre»¹⁹. Previamente, en ese mismo año, también había fallecido su hermana Juana Jacinta. Por todo ello Josefa, profundamente conternada por los duros golpes que la vida le acababa de asestar, se volcó en el cuidado de su casa y de sus dos hijas: Vicenta y M^a. Isabel. Hay indicios de que, unos años después de haber enviudado, Josefa se enamoró de otro hombre, pero se encontró con la oposición de su familia, y sacrificó su propia felicidad en aras del qué dirán.

En 1786 cae enferma la mayor de sus hijas, y poco más tarde fallecerán las dos antes de llegar a la pubertad. Por eso, tras haberse encargado de los asuntos de la casa paterna durante unos años, al haber perdido marido e hijas, Josefa se traslada a Oviedo, para vivir allí con su hermana, la condesa de Peñalba, entregada a la realización de obras pías.

Como ya se ha visto en el caso de Winefrid, en Inglaterra, las damas católicas que deseaban seguir una vocación religiosa y abrazar la vida conventual debían tener fuertes convicciones religiosas. Pero, «en ocasiones, esas convicciones religiosas no eran innatas, sino que aparecían tras algún acontecimiento crucial en la vida de una mujer (el fallecimiento del esposo, un accidente sufrido por la dama en cuestión, etcétera)»²⁰. Ese es el caso de Gertrude Thimelby y Josefa de Jovellanos. Convertida en viuda, y habiendo perdido a su hijo, Gertrude abandonó Inglaterra y partió para Flandes, donde sería libre para practicar su religión sin cortapisas. El 29 de septiembre de 1658, ingresó en el convento de Santa Mónica²¹ en Lovaina (Flandes), donde ya se hallaba su cuñada, Winefrid Thimelby. Allí pasó el resto de su vida, hasta que la muerte le sobrevino el 24 de julio de 1668, a la edad de 47 años, participando tanto en los trabajos de erudición escrita en los que esta comunidad fue muy fructífera, como en la vida de devoción. Winefrid se alegró mucho cuando su cuñada Gertrude Thimelby se unió a ella en el convento para profesar, años después, como ya se ha mencionado, del fallecimiento de su esposo y de su único hijo. Y así lo pone de manifiesto: «Our dear sister hath now changed murning into whight attire. Oh! Had you seen the solemnity, I am confident yr hart wod not have contained all the

¹⁸ G.M. de JOVELLANOS, *op. cit.*, p. 215.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ M.J. ÁLVAREZ FAEDO, *op. cit.*, 2005, p. 76.

²¹ Este convento estaba unido al de la monja Gertrude More (fallecida en 1633) y su hermana y primas, todas las cuales estaban emparentadas con John Donne. Por lo tanto Gertrude pasó a formar parte de una tradición cultural de monjas-escriptoras inglesas.

ioy, but shedd som att your eyes, no less than Hevin can dim the splendour of this glorious day»²².

Además de esta, otras mujeres de su familia coincidieron con ella en Sta. Mónica: su sobrina Keat o Katherine le fue enviada al convento en respuesta a su petición de una niña²³; y otra sobrina, Gatt o Gertrude, ingresó también en él, pero poco después regresó a Inglaterra en lugar de profesar.

La mayor parte de la vida de Winefrid Thimelby transcurrió en el convento, del que fue priora durante veintidós años, hasta que su espíritu abandonó este mundo en 1690.

En cuanto a Josefa de Jovellanos, poco después de irse a vivir a casa de su hermana, cansada de una vida plagada de calamidades, que le había arrebatado sin piedad lo que más amaba, fue inclinándose hacia la paz de espíritu que ofrecía la vida conventual, desoyendo las reticencias de su hermano, quien reacciona de una manera muy diferente a la anteriormente expuesta gozosa reacción de Winefrid Thimelby ante la profesión de su cuñada Gertrude: «¿Se persuadirá usted que una mujer tan ejemplar está mejor en el claustro que en el mundo? Pero hay cierta especie de enganchadores que pone toda su gloria en el número de los reclutas²⁴».

Contra la voluntad de su hermano, el 6 de julio de 1793, como había hecho Gertrude Thimelby un siglo atrás (aunque, en su caso, con el beneplácito de

²² A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*. Edinburgo, James Ballantyne & Co, 1813, p. xxv. «The Tixall papers of the Aston family during the mid-seventeenth century offer yet another good example of the mechanics of women's involvement in group literary activities. None of the letters or poems was published during the group's lifetime, but Constance Aston Fowler was the controlling center of a literary group that included Lady Dorothy Shirley, Katherine Thimelby, and Gertrude Aston, in addition to Fowler's brother Herbert Aston and the Cavalier poet Sir Richard Fanshawe». J.M. EZELL, *Writing Women's Literary History*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1993, p. 54. Clifford manejó tres volúmenes manuscritos de poemas y varias páginas sueltas que ahora están perdidas, así como las colecciones hechas entonces por Herbert, hermano de Gertrude Thimelby y su hermana Constance. Herbert fue transcriptor y compilador de poesía, principalmente la de su esposa, Katherine. El libro que de él se conserva está atesorado en Beinecke Library en la Universidad de Yale. Constance Aston (apellido de casada Fowler), la hermana más pequeña de Gertrude, fue autora de epístolas y una gran compiladora de los manuscritos de su círculo. Junto a su hermana Gertrude recogió el poema de Frances Boothby que parece ser el único de sus poemas que ha llegado hasta nosotros, aparte de su obra de teatro más temprana. Deborah Aldrich-Watson, editora de la obra miscelánea recopilada por Constance, considera que se trata de uno de los poemas manuscritos representados con más ornamento de entre todos los recopilados en ese libro. Fue manuscrito por lo que ella denomina "Mano B" y que corresponde a Gertrude. De ser así, Gertrude es también responsable de la transcripción de otra colección de doce poemas para la familia de Thomas Fairfax que vivía en Wootton Wawen, en Warwickshire.

²³ A. HAMILTON, *Chronicle of the English Augustinian Canonesses Regular on the Lateran St. Monica 27s Louvain (now St. Augustine 27s priory Newton Abbot Devon) 1548 1644*. Edinburgo, Sands and Co., vol. 1 (1904), p. 130, vol. 2. (1906), p. 7. Véase I. GRUNDY, P. CLEMENTS, S. BALAZS, S. BROWN, R. CAMERON, K. CARTER, R. ELIO y D. GOMBOC, «Delivering Childbirth: Orlando Project Encoding» <<http://www.ualberta.ca/ORLANDO/Childbirth.htm>> (20 agosto 2009).

²⁴ G.M. JOVELLANOS, «Carta de Jovellanos a Carlos González de Posada. 6 de julio de 1793», en J.M. CASO GONZÁLEZ (ed.), *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras Completas. Tomo II. Correspondencia 1ª (1767-Junio 1794)*, Colección de Autores Españoles del s. XVIII (22-II), Oviedo, Centro de Estudios del S. XVIII/Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1985, carta núm. 416, pp. 568-569.



su familia), ingresó en el convento de Agustinas recoletas de Gijón y, el 7 de julio de 1794, profesó como Sor Josefa de San Juan Bautista, y, al igual que Winefrid Thimelby, llegó a ser priora. Y un año después, tras múltiples avatares, Josefa logra fundar una escuela para niñas pobres con el nombre de Enseñanza Caritativa de Nuestra Señora de los Dolores.

En noviembre de 1797 le llega a su hermano Gaspar Melchor de Jovellanos el nombramiento para el cargo de Ministro de Gracia y Justicia. Sin embargo, a consecuencia de acechanzas y conspiraciones enemigas, su hermano es detenido en 1801, desterrado a Mallorca y recluido allí en el castillo de Bellver. Asegura Manuel Serrano y Sanz que, entonces, medió entre Gaspar y Sor Josefa «una afectuosísima correspondencia, propia de dos almas gemelas, siendo las cartas de la virtuosa monja el más dulce lenitivo que Jovellanos experimentó en sus amarguras»²⁵. Finalmente, Josefa falleció el 7 de junio de 1807, sumida en el dolor y la angustia de no poder volver a ver a su hermano por última vez.

Hasta aquí los paralelismos entre tres mujeres de posición acomodada que, aunque de distintas épocas, pasaron por experiencias similares: todas ellas abrazaron la vida conventual, si bien una de ellas por vocación y, las otras dos, tras haber sufrido las traumáticas pérdidas de sus esposos e hijos.

2. CONCOMITANCIAS ARTÍSTICAS

Si bien, por entonces, no estaba bien visto que las mujeres escribieran, no es menos cierto que, a fin de evitar críticas, los temas que trataban en sus obras eran limitados, a saber, asuntos morales y religiosos, así como la crianza de los hijos. En el caso de las tres autoras objeto de estudio, a continuación expongo los géneros literarios y los temas que aparecen en sus escritos.

2.1. POESÍA

Otro de los aspectos que tienen en común Gertrude Aston y Josefa de Jovellanos es que ambas escriben *poemas de celebración* cuando la ocasión se presta a ello. Por ejemplo, en 1629, con sólo 12 años, la primera dedicó un poema a una de sus hermanas, con ocasión de su boda. Existe otro poema titulado «On St. Catherine's Day» y firmado por «Gert. Aston», que pudo haber sido escrito bien por la mencionada autora antes de contraer matrimonio y convertirse en Getrude Thimelby, o bien por una sobrina suya, con la que compartía nombre de pila: «And tho more fayre

²⁵ M. SERRANO Y SANZ, «Jovellanos (D^a Josefa de)», *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1903-1905, p. 611.

than is the rosy morne,/The charmes of vertue did you most adorne»²⁶. Gertrude copiaba sus poemas con sumo cuidado en un pequeño volumen sin encuadernación.

Josefa de Jovellanos, por su parte, escribe poemas de celebración en «llingua asturiana», uno en honor de su hermano Gaspar Melchor de Jovellanos, titulado «Fiestas a Xovellanos»²⁷ (1798), cuando en noviembre de 1797 le llega el nombramiento para el cargo de Ministro de Gracia y Justicia: «¡Viva el Señor Xovellanos/ que lu fixo el Rei ministru!»²⁸; otro, con motivo de la proclamación de Carlos IV, aunque más que laudatorio, este se trata de un poema de crítica social, como deja intuir la ironía presente en los siguientes versos: «Dixo que el Rei y la Reina/era xente d'importanza,/todos dixeron amén/y yo di una carxaxada»²⁹.

Sin embargo, cuando la ocasión se torna triste y dolorosa, el estilo poético de las autoras adopta otro tono, en la línea del sentimiento que las embarga. En relación con el dolor, David Cressy señala que «Grief was both a natural and cultural phenomenon. It was something people felt, but also something they performed. Failure to grieve might be seen as cold and heartless, while excess grief displayed weakness and lack of control»³⁰.

Así, con posterioridad al 13 de agosto de 1652, Gertrude Aston, ya convertida en Gertrude Thimelby por matrimonio, iba a firmar un *poema elegíaco* e hiperbólico, lleno de dolor, sobre el fallecimiento de su padre, «Upon a Comand to Write on my Father»:

For grieffe does all things els annihilate,
As not consistent with his high estate.
If you will be obay'd, Ile hold the pen,
But you must guide my hand, instruct me then.
Dead must I say? I doe the author see
That gave me life, and not that death kill me!³¹

Y Josefa de Jovellanos, por su parte, escribe una Elexía, con motivo de las fiestas que se preparaban en Oviedo para celebrar la coronación de Carlos IV, en la que lamenta todo el despilfarro que suponen esos festejos, cuando el pueblo está

²⁶ G. ASTON, «On St. Catherine's Day», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, p. 226.

²⁷ *Romance en bable q. compuso la R^{ta}. M^{ra}. Priora de Recoletas Agustinas de Gixon/en celebridad de haverse dignado S.M. nombrar a su her^{mo}. Embaxor. A Rusia y Min^{ro}. de Gracia y Justicia*. Incluido en J. de JOVELLANOS, *Obra Poética*, pp. 175-183.

²⁸ J. de JOVELLANOS, «Fiestas a Xovellanos», *ibidem*, p. 182.

²⁹ J. de JOVELLANOS, «Proclamación de Carlos IV», *ibidem*, pp. 157-173, p. 164.

³⁰ D. CRESSY, *Birth, Marriage, and Death: Ritual, Religion, and the Life-Cycle in Tudor and Stuart England*. Oxford, Oxford University Press, 1997. Sobre la construcción del dolor, véase también D.J. LONG, «Maternal elegies by Mary Carey, Lucy Hastings, Gertrude Thimelby and Alice Thornton», en M. SWISS y D.A. KENT (eds.), *Speaking Grief in English Literary Culture*. Pittsburgh (Pennsylvania), Duquesne University Press, 2002, pp. 153-54.

³¹ G. THIMELBY, «Upon a Comand to Write on my Father», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, p. 92.

muriéndose de hambre: «De fame anda la xente espavorida;/lles llágrimes ñon más tien por vianda,/y ñon pueden a cuestas cola vida»³².

Tres años después de la muerte de su padre, Gertrude Thimelby, azotada por la doble tragedia del fallecimiento, primero de su esposo, en 1655, y poco después de su único hijo, a la tierna edad de 11 meses, como ya se ha mencionado, dedica a este último un sentido poema, «Mrs. Thimelby, on the Death of Her Only Child», al que me referiré más adelante con mayor detalle.

Ursula Appelt, en *Write or Be Written. Women and Gender in Early Modern England, 1500-1750*, señala que «Writing itself was a disreputable cultural activity for women, deplored by humanists and religious leaders as leading to temptation or, worse, lasciviousness», y añade «Various constraints determined suitable choices for subject matter and genre: religious and moral issues and child-rearing were deemed appropriate subjects for female pens. But these constraints also became thematic concerns, the object and target of women's writings»³³.

De hecho, cuando las poetas inglesas del siglo XVII componían elegías dedicadas a los hijos de otras³⁴, no sólo se inspiraban en temas tradicionales, sino que se apropiaban de tropos de las tendencias poéticas dominantes, como la poesía lírica amorosa isabelina, la poesía metafísica y los poemas de seducción de los poetas monárquicos. Así, los infantes fallecidos eran frecuentemente comparados con joyas valiosas y hermosas flores. Gertrude Thimelby sigue esta tendencia en su poema «To Sir William and My Lady Persall, Uppon the Death of their Little Franke», donde aconseja a los padres que «mourne no more,/You this jewell but restore»³⁵. En la misma línea, en «An Epitaph on a Sweet Little Boy of Sir William Persall» apela a la compasión de otros padres utilizando la metáfora del niño identificado con una joya: «If you be loving parents, here's/A jewel richly worth your teares./Yet know, although you shed amaine,/It cannot be redeemed againe»³⁶.

Sin embargo, cuando las poetas escriben sobre el fallecimiento de sus propios hijos, suelen excluir esas imágenes propias de la poesía isabelina. De los poemas en los que Gertrude Thimelby lamenta la pérdida de un hijo («To Sir William and My Lady Persall Uppon the Death of Their Little Franke», «An Epitaph on a Sweet Little Boy of Sir William Persall» y «Mrs. Thimelby, on the Death of Her Only Child»), sólo aparece la metáfora del infante identificado con una joya en los dos primeros, que dedica al fallecimiento de hijos de otras personas. No obstante, el tercer poema es mucho más sencillo, prácticamente exento de figuras retóricas:

³² J. de JOVELLANOS, «Elexía», en *Obra Poética*, pp. 149-56, p. 151.

³³ U. APPELT, «Introduction», *Write or Be Written. Women and Gender in Early Modern England, 1500-1750*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, pp. ix-xxiii, p. xi.

³⁴ Véase P. HAMMONS, «Despised creatures: The illusion of maternal self-effacement in seventeenth-century child loss poetry». *English Literary History*, vol. 66, núm. 1 (1999), pp. 25-49.

³⁵ G. THIMELBY, «To Sir William and My Lady Persall, Uppon the Death of their Little Franke», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, pp. 99-100.

³⁶ G. THIMELBY, «An Epitaph on a Sweet Little Boy of Sir William Persall», *ibidem*, pp. 105-06.

Given that several of Thimelby's poems on topics other than child loss are in direct imitation of Donne, the absence of figurative language in her elegy to her child suggests that its achievement, paradoxically, is in its refusal of self-consciously poetic figures. [...] Thimelby's rejection of mainstream seventeenth-century poetic techniques in writing about her own experience of child loss becomes apparent.³⁷

A continuación se reproduce el poema para que el lector pueda constatar esa sencillez de estilo a la que se ha hecho referencia, y que dista mucho del tono metafísico de algunos de sus poemas, que permiten vislumbrar una evidente influencia de John Donne:

Deare infant, 'twas thy mother's fault
So soone inclos'd thee in a vault:
And fathers good, that in such hast
Hath my sweet child in heaven plac'd.
I'le weepe the first as my offence,
Then ioy that he made recompence:
Yet must confesse my frailty such
My ioy by greife's exceeded much:
Though I, in reason, know thy blisse
Can not be wish'd more then it is,
this selfelove orerules me soe,
I'do have thee here, or with thee goe.
But since that now neyther can be,
A vertue of necessitie
I yet may make, now all my pelf [*sic*]
Content for thee, though not myselfe³⁸.

En este poema, Gertrude Thimelby se confiesa responsable de la muerte prematura de su pequeño, aunque no ofrece al lector detalles para tal afirmación. Por otro lado, si bien en otros poemas alentaba a los padres que habían perdido un hijo a tornar su tristeza en alegría por la felicidad que este había alcanzado en su nuevo estado, cuando es a ella misma a quien le toca sobreponerse de la desesperación provocada por tan gran pérdida, confiesa que le es imposible superar el dolor que la atormenta: «Yet must confesse my frailty such/My ioy by greife's exceeded much», y que, lejos de resignarse, aduce estar: «Content for thee, though not myselfe».

Por lo tanto, en este poema, Gertrude Thimelby ignora las características de la poesía que lamenta la pérdida de un hijo, pero no se adscribe a ningún estilo poético concreto, a diferencia de lo que hace cuando escribe sus poemas de índole metafísico, claramente inspirados en la obra de John Donne.

La estructura métrica del poema se reduce a pareados escritos en tetrámetros yámbicos, con una estructura sintáctica muy equilibrada, donde predominan

³⁷ P. HAMMONS, *op. cit.*, p. 34.

³⁸ G. THIMELBY, «On the Death of Her Only Child», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, pp. 85-86.

las oraciones sencillas en detrimento de las figuras retóricas. La elegía que dedica a su difunto hijo, lejos de constituir un despliegue de creatividad poética, se limita a desahogar los sentimientos de una madre que sufre tremendamente la pérdida de su propio hijo, de lo que se siente culpable. Como apunta Donna J. Long, «Thimelby is not making a clean break but is 'working through' her loss, making the process of the poem part of her mourning process»³⁹.

Gertrude Thimelby no utiliza la elegía únicamente para lamentarse por el fallecimiento de un hijo en particular, ya sea suyo o de algún conocido, sino para expresar el punzante dolor que le provoca dicha pérdida: «For each elegist, the attempt to reach a state of consolation is rife with ambivalence. However, as they explore the meaning of the maternal role in relation to child loss, recuperating a sense of maternal and spiritual well-being is also possible»⁴⁰. Este tipo de poemas constituía una especie de homenaje póstumo que las poetisas podían ofrecer a sus hijos fallecidos, en el contexto de una sociedad que postulaba que no se debía guardar luto por los niños pequeños⁴¹:

Elegizing a child allowed the early modern mother not only an opportunity to recognize herself as a mother, but also the opportunity to recognize the child's death. Elegy signals a shift in a woman's relationship with a deceased child. It provided a space in which a woman recognized the child as no longer her husband's and not yet God's but as her own⁴².

Josefa de Jovellanos, por su parte, también experimentó ese terrible sentimiento de pérdida en sus propias carnes, pues sufrió la temprana muerte de su marido, y de una hija póstuma, a los pocos días de nacer, y, para colmo de desgracias, años después, las de sus dos hijas mayores. Sin embargo, no han llegado hasta nosotros poemas que fuesen escritos por ella sobre esta temática, tal vez porque nunca llegó a escribirlos, o, muy probablemente, porque pudieron haberse extraviado o destruido.

Gertrude Thimelby es una autora brillante, su intelecto la lleva a indagar más allá y halla su modo de expresión en las intrincadas metáforas de la poesía metafísica. Por lo tanto, debe de entender la autonegación de las mujeres como algo natural, y así se lo expresa a su cuñado, Edward Thimelby: «I'm sure you'de finde,/If not mongst [*sic*] men, most women of this minde»⁴³. Y tras la pérdida de dos seres queridos, se

³⁹ D.J. LONG, *op. cit.*, 2002, p. 170.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 155.

⁴¹ *Ibidem*, p. 161. «While certain "decencies", to adopt Gittings's term, were performed for the unfortunate infant, there is also evidence that child loss went unremarked by the society at large. (158) [...] Given the arguments for the importance of some mourning ritual, the frequent lack of recognition afforded infant death in the period may have left mothers feeling a lack of closure, a lack of the necessary separation from and reintegration into their social duties, and a lack of recognition for their child by the society itself (158-59)» Clare Gittings, *Death, Burial and the Individual in Early Modern England*. Londres, Routledge, 1988, p. 122.

⁴² D.J. LONG, *op. cit.*, p. 175.

⁴³ G. THIMELBY, «To Mr. E --- T---. Who holds self-love in all our actions», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, pp. 90-92, p. 92.

pregunta: «What's then my aime?» y responde, «To hide me in the throng,/My voyce be heard, but not observed my song»⁴⁴.

Aunque, como ya se ha mencionado, sólo son diecinueve los poemas de Gertrude Thimelby que han llegado hasta nosotros, la calidad de estos sugiere la existencia de una obra más extensa⁴⁵. En ellos la autora relata momentos felices y tristes de una comunidad aristocrática católica muy unida, en un tono que revela su afición a escribir y el amor que siente hacia su familia y amigos: «The subject matter of Gertrude's poetry is conventional for a woman of her status: it is family poetry intended for circulation amongst an identifiable group, so we get celebrations of mariages and aniversaties and births, and touching elegies, and poems recording painful departures and joyous homecomings»⁴⁶.

Su poesía religiosa, estaba influida, como la otras autoras de su entorno⁴⁷, por San Agustín, Marsilio Ficino, San Buenaventura, y la patrística griega. Tanto sus poemas seculares como lo religiosos comparten ciertas actitudes, como un deseo de elevarse por encima de lo meramente material. En «Contented Poverty», compuesto cinco años después de haber contraído matrimonio, escribe: «You that are worldly wise, and vanelly boast/Whose full cram'd coffers may be valew'd most,/Come, and behold how happily agree/(United by contented povertie)/this unrepenting paire»⁴⁸. En «No Love Like that of the Soule» sugiere que, «Nor heat nor cold they feele, noe change of state,/Who all their thoughts to this doe consecrate»⁴⁹. Su poesía refleja cómo el alma trasciende el mundo físico y se eleva al reino de lo metafísico, que ya habían explorado en Inglaterra John Donne, Richard Crashaw, George Herbert y Andrew Marvell, entre otros, y, en España, nuestros místicos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

⁴⁴ G. THIMELBY, «To the Lady Southcot, on her wedding-day», *ibidem*, pp. 101-102, p. 102.

⁴⁵ D.J. LONG, *op. cit.*, 2002, p. 170.

⁴⁶ J. SANDERS, *op. cit.*, p. 49.

⁴⁷ Richard Fanshaw (cuya esposa escribió las memorias de su vida en común) respondió a la poesía de Gertrude Thimelby con otro poema, en el que identifica a ésta y su hermana con dos cisnes. Véanse I. GRUNDY, «Women's History? Writings by English Nuns», en I. GRUNDY y S. WISEMAN (eds.), *Women, Writing, History 1640-1740*, Londres y Athens, GA, Batsford y University of Georgia Press, 1992, pp. 126-38. A. HAMILTON (ed.), *The Chronicle of the English Augustinian Canonesses Regular of the Lateran, at St. Monica's in Louvain (Now at St Augustine's Priory, Newton Abbot, Devon)*. 2 vols. Edinburgo, Sands, 1904-1906; D.L. LATZ, *op. cit.* (1989 y 1997); V. BLAIN, P. CLEMENTS e I. GRUNDY (eds.), *The Feminist Companion to Literature in English: Women Writers from the Middle Ages to the Present*. New Haven, CT, Yale University Press y Londres, Batsford, 1990.

⁴⁸ G. THIMELBY, «Contented Poverty», en A. CLIFFORD (ed.), *Tixall Poetry*, pp. 88-89, p. 88.

⁴⁹ G. THIMELBY, «No Love Like that of the Soule », *ibidem*, pp. 95-96, p. 96.

2.2. CARTAS

Winefrid Thimelby nos ha legado una extensa colección de cartas personales y familiares que escribió desde 1655 hasta el año de su muerte. En este sentido, Julie Sanders explica que «there were actually strict rules in religious establishments against writing letters on matters other than monastic business yet many religious women such as Winefrid in convents in France and the Low Countries ignored such prohibitions and kept in regular touch with their families»⁵⁰.

Sus epístolas iban dirigidas a su hermana Katherine Aston y, tras el fallecimiento de esta, continuó manteniendo una estrecha e íntima correspondencia con su cuñado Herbert Aston. Si bien el hecho era que a las monjas no se les permitía mantener ningún tipo de correspondencia que no fuese de índole religiosa, no es menos cierto que en aquellos tiempos de turbulencias e incertidumbres políticas se las animaba a mantener sus contactos fuera del convento en aras de la fuerza de cohesión que ellas pudieran ejercer en la dispersa comunidad católica inglesa. Sus cartas fueron publicadas en *Tixall Letters*⁵¹, cuya edición corrió a cargo de un descendiente de la familia, Arthur Clifford, en 1815.

Winefrid se mantiene en contacto con sus parientes por medio de sus cartas, plagadas de imágenes muy elocuentes a la hora de expresar sus sentimientos, manifestando su consternación al enterarse de los viajes que sus hermanos jesuitas hacen de incógnito por Inglaterra, o su preocupación por los problemas que le plantea una sobrina que está casada. Describe el cariño que profesa a su hermana como «that sea, which flowes, but never yet knew ebbe»⁵². Y califica las lágrimas que vierte su cuñada al enterarse de que Winefrid va a entrar en el convento de «her eyes' deluge... yet who can repine att so hapy a flood, which has raysed her to the contemplation of heaven, wher such pearlls as her teares contribute with other jewells to the ritches of that ocean of dellight»⁵³.

Aun así, para una monja que va a convertirse en priora, su tono resulta, en ocasiones, asombrosamente relajado y casi secular, haciendo gala de un excelente sentido del humor (por ejemplo, cuando se mofa de su propio aspecto, lamentándose de que ya tiene muchas canas, y el pelo demasiado corto para poder hacer nada con él; o cuando, al ver el retrato que le han pintado, exclama consternada: «O the shame!»⁵⁴), aunque, a veces, deje entrever que echa de menos a los suyos. De hecho, les increpa y asegura que aún le siguen asediando las pasiones mundanas: «Doe not suppose me a well mortified nun dead to the world; for alas tis not so, I am alive»⁵⁵ y «I am no stone»⁵⁶. De ahí que implore a su hermana, con manifiesta inquietud, por

⁵⁰ J. SANDERS, *op. cit.*, p. 53.

⁵¹ A. CLIFFORD, *Tixall Letters*.

⁵² W. THIMELBY, «Letter XLVIII», *ibidem*, pp. 25-26, p. 25.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ W. THIMELBY, «Letter XLIII», *ibidem*, pp. 14-16, p. 15.

⁵⁵ W. THIMELBY, «Letter LVI», *ibidem*, pp. 44-47, p. 44.

⁵⁶ W. THIMELBY, «Letter LXV», *ibidem*, pp. 65-66, p. 65.



si su cuñado no estuviera de acuerdo: «Is he as willing to give me a child as you?»⁵⁷ hasta que, como ya se ha mencionado anteriormente, le mandan a su sobrina Gertrude, aunque esta, tras una visita a la familia, decide no regresar al claustro. Ante tal decisión, su tía le replica: «I care not where thou livest, so thou livest right»⁵⁸ y «fix thy love on God, and then doe what thou wilt, sweet child»⁵⁹.

Su otra sobrina, Kate, languideció en el convento mientras echaba de menos a los suyos aún más que la propia Winefrid, hasta el punto de que, cuando la muchacha dejó este mundo en Sta. Mónica, su tía escribió que, por fin, «laughs at our fond tears, for God has wpy'd her eyes»⁶⁰. El que al haber elegido la vida conventual Winefrid hubiera tenido que renunciar a la maternidad, no quiere decir que esos sentimientos no estuvieran aún latentes en ella, de igual modo que la necesidad de cuidar y educar a sus sobrinas. Así pues, siguiendo la tónica de su tiempo, se encargó de educar su espíritu, a la vez que su intelecto: «The selection of devotional works, prayers, pious meditations and Biblical extracts is premised on the understanding that this celebration of female piety from different ages corresponds with norms of current female virtue in which all women should rejoice»⁶¹. De hecho, escribió para su sobrina Kate una serie de veinticuatro «Meditations of the Principal Obligations of a Christian».

Latz⁶² encuentra el estilo de Winefrid, al igual que el de Gertrude, muy poético, con influencias de místicos como San Agustín y Ruysbroeck, a quienes Thimelby cita, entre otros. Sus poderosas imágenes, omnipresentes en su obra, encajan tanto en la tradición de la poesía metafísica como de las obras de devoción. Usa las metáforas del fuego y de las llamas para el amor, de la tiranía política para el poder del transcurso del tiempo, y del amor materno para el amor divino.

Arthur Clifford publicó estas cartas en el siglo XIX como una curiosidad, sin embargo, como ya se ha mencionado, Latz las encuentra poéticas, rayando en lo metafísico. El creciente interés en las obras escritas por mujeres ha traído consigo una revaloración y nuevas lecturas de obras que parecían estar relegadas al olvido. Julie Sanders, sin embargo, opina que no es «entirely constructive to identify» a Winefrid Thimelby y a las otras damas de su entorno (Gertrude Thimelby, Katherine Aston, Constance Fowler) «as 'women writers' in any isolationist or separatist sense»⁶³, sino que habría que editar de manera conjunta la obras de todos los integrantes de su círculo literario, ya sean hombres o mujeres.

⁵⁷ W. THIMELBY, «Letter XL», *ibidem*, pp. 5-8, p. 7.

⁵⁸ W. THIMELBY, «Letter LXXIII», *ibidem*, pp. 85-87, p. 86.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 87.

⁶⁰ W. THIMELBY, «Letter LXXX», *ibidem*, pp. 101-102, p. 101.

⁶¹ J. CLARE, «Transgressing boundaries. Women's writing in the Renaissance and Reformation». *Renaissance Forum*, volume 1, núm. 1 (1996), en <<http://www.hull.ac.uk/renforum/v1no1/clare.htm>> (5 febrero 2011).

⁶² D.L. LATZ, *op. cit.*, 1989.

⁶³ J. SANDERS, *op. cit.*, p. 54.

Pero lo cierto es, también en palabras de Julie Sanders, que «Winefrid's letters offer something rather different, an insight into the tensions of a nun's life abroad in the middle of the seventeenth century and the safety valve that letters might provide in those circumstances»⁶⁴.

Algo parecido ocurre con Josefa de Jovellanos un siglo después, ya que las cartas que de ella se conservan son cartas familiares que envió, desde el convento de las Madres Agustinas Recoletas de Gijón, a su hermano Gaspar Melchor de Jovellanos, para paliar de algún modo la soledad que este sufrió durante los años de su injusto destierro en el Castillo de Bellver, en Palma de Mallorca.

Ella trató de poner fin al sufrimiento de su hermano con los escasos medios que tenía a su alcance. Por ello, el 3 de julio de 1801, dirige una carta al Prior de la Cartuja de Valldemosa, explicando que su hermano había sido «arrebatao de su casa», para ser desterrado «muy lejos, sin haberme permitido saludarle en su partida» —lo que la entristecía en extremo—, suplicándole clemencia y que le permitiera saber de él⁶⁵. Su carta consiguió sensibilizar al Prior, aunque las razones esgrimidas por este no lograron ablandar a Godoy. Sin embargo, las palabras de Josefa hicieron que el Prior se apiadara de su hermano, cuya salud ya estaba muy quebrantada, y le hiciera más llevadera su estancia en Bellver, aunque ello supusiera contravenir órdenes de las autoridades.

Josefa siguió escribiendo a su hermano sin obtener respuesta, hasta el 3 de julio de 1804, fecha en la que recibió una epístola remitida desde el Real Castillo de Bellver en la que él, aún convaleciente, dejaba entrever su resignación, toda vez que le pedía que se ocupara de sus disposiciones testamentarias⁶⁶. A partir de entonces intercambiarán una correspondencia en la que él le informará sobre su salud y le pedirá que se ocupe de sus asuntos en Gijón, ya que él no puede hacerlo desde Bellver, y ella, por su parte, sufrirá por el hecho de no serle posible llevar a cabo todos los encargos de su hermano, debido a su ya por entonces deteriorado estado de salud, y así se lo hará saber en una carta que, al igual que en el caso de las de Winefrid Thimelby, está escrita en un estilo casi poético, y con tintes metafísicos:

Cuando esta ola se cansa de anegar el corazón y comienza a ceder un tanto, nace otra de más subidos quilates en las reflexiones cristianas y religiosas que justamente me acusan de mi demasiada sensibilidad a los estímulos de la sangre, de mi disipación en negocios temporales que ofrecen más defectos, y más a mí por la genial eficacia. Esta segunda ola tanto es de más subidos quilates cuanto toca inmediatamente al alma, que debe ser toda de Dios y más dedicada por espontánea elección al estado religioso, a donde sólo debo tratar de una muerte mística, de que vivo tan distante como próxima a la temporal, y en esta amarga alternativa paso los días y las noches sin descanso, sin gusto alguno al alimento, y tan sin fuerzas que dejo poco la cama,

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ S.J. de SAN JUAN BAUTISTA, «De sor Josefa de San Juan Bautista al Prior de la Cartuja de Valldemosa», en J.M. CASO GONZÁLEZ (ed.), *op. cit.*, p. 14.

⁶⁶ G.M. de JOVELLANOS, «De Jovellanos a su hermana Sor Josefa de San Juan Bautista. Real Castillo de Bellver, 3 de julio de 1804», *ibidem*, p. 71.

y tan sofocado el pecho y cansada la cabeza, que el oficio divino de obligación le rezo a pausas y ayudada de una religiosa. Bien siento, amado hermano, aumentar tus penas con esta dolorosa pintura, pero es preciso para convencerte de que nuestra correspondencia (permitiéndonos la Real piedad de nuestro augusto soberano continuarla) debe ceñirse sólo a darnos noticia de nuestra existencia, del estado de nuestros trabajos y consuelo que en ellos podamos recíprocamente ofrecernos⁶⁷.

El progresivo deterioro físico de Josefa provocará que la correspondencia entre ellos sea cada vez más esporádica, y relacionada con los problemas de salud de ambos, que, en el caso de ella, continuaron, incluso después de haber sido elegida Priora del Convento. Por ejemplo, el 19 de noviembre de 1804, Josefa refiere cómo «la fatiga del pecho y quebranto apenas me permite dejar la cama, y ésta, por otra parte, no me conviene por la frecuente calentura»⁶⁸ y, rayando ya en el misticismo, el 15 de julio de 1805, pide a su hermano que la ayude a «implorar» la misericordia de Dios, «para no desmayar en la penosa carrera de este valle de lágrimas sembrado de espinas, que, sabiéndose sufrir, son escala para el eterno descanso»⁶⁹. Sin embargo, no pasará a mejor vida hasta dos años más tarde, el 7 de junio de 1807⁷⁰, y será enterrada bajo las losas del claustro del convento de las Madres Agustinas Recoletas de Gijón, según le había anunciado a su hermano tres años antes, el 24 de setiembre de 1804, explicándole que, a las monjas, «nos entierran en un ángulo del claustro»⁷¹.

En conclusión, existen muchos aspectos comunes entre estas tres religiosas, a pesar de pertenecer a países y periodos históricos diferentes. Es indudable que el sentido de decoro literario y las limitaciones impuestas por el tipo de educación que las mujeres recibían en la época contribuyó a limitar, en la mayoría de los casos, no sólo los temas tratados por las religiosas de los siglos XVII y XVIII, sino, incluso, los géneros literarios escogidos por ellas, predominando cartas y poesía.

Gertrude y Josefa abrazaron la vida conventual tras haber padecido grandes pérdidas en su propia vida: padres, esposos, hijos e hijas. Ambas escribieron poemas de celebración y elegiacos, aunque, a diferencia de en el caso de Gertrude, en el de Josefa no se conserva poema alguno en el que exprese su dolor por la muerte de un familiar, ni siquiera de sus hijas.

⁶⁷ S.J. de SAN JUAN BAUTISTA, «De sor Josefa de San Juan Bautista a Jovellanos. Recoletas de Gijón, 15 de noviembre de 1804», *ibidem*, carta núm. 1.405, p. 128.

⁶⁸ S.J. de SAN JUAN BAUTISTA, «De sor Josefa de San Juan Bautista a Jovellanos. Recoletas de Gijón, 19 de noviembre de 1804», *ibidem*, carta núm. 1.409, p. 133.

⁶⁹ S.J. de SAN JUAN BAUTISTA, «De sor Josefa de San Juan Bautista a Jovellanos. Recoletas de Gijón, 15 de julio de 1805», *ibidem*, carta núm. 1.468, p. 226.

⁷⁰ Se perdió la carta que Sor Manuela Antonia del Espíritu Santo escribió a Jovellanos el 23 de junio de 1807, carta nº 1658, anunciándole la muerte de su hermana. J. MARTÍN FERNÁNDEZ (*Jovellanos: Patobiografía y pensamiento biológico*. Oviedo, IDEA, 1966, pp. 155-161) explica que «sufrió en vida las incomodidades y penurias de una enfermedad cardíaca hondamente descompensada que trastocaba todo el juego de oxigenación y movimiento de la sangre».

⁷¹ SJ. de SAN JUAN BAUTISTA, «De sor Josefa de San Juan Bautista a Jovellanos. Agustinas Recoletas de Gijón, 24 de setiembre de 1804», en J.M. CASO GONZÁLEZ, p. 117.



Con Gertrude Thimelby, Josefa comparte el hecho de que ambas fueron elegidas prioras de sus respectivos conventos, que las dos escribieron sentidas cartas a sus familias que, en ocasiones, rayan en lo poético y metafísico. En definitiva, son autoras que, escribiendo desde la privacidad del hogar o del claustro, vuelcan sus sentimientos, con gran vehemencia, en sus escritos.

